

LA JUSTICIA EN LA PANTALLA

UN REFLEJO DE JUECES Y TRIBUNALES EN CINE Y TV

Luis Pásara

Editor

Capítulo 9



Manuel Alcántara / Michael Asimow / Ramiro Ávila / Javier de Belaunde
Lucía Dammert / Eduardo Dargent / Carles Feixa / Linn Hambergren
Manuel Iturralde Sánchez / Baldo Kresalja / Sebastián Linares
Santiago Mariani / Maria-Jose Masanet / Enrique San Miguel
José Sánchez-García / Martín Tanaka / Catalina Wainerman

BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ
Centro Bibliográfico Nacional

791.43655 J La justicia en la pantalla: un reflejo de jueces y tribunales en cine y TV / Manuel Alcántara, Michael Asimow, Ramiro Ávila ... [et al.]; Luis Pásara, editor.-- 1a ed.-- Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2019 (Lima: Tarea Asociación Gráfica Educativa).
320 p. ; 21 cm.

Incluye bibliografías.

D.L. 2019-05158

ISBN 978-612-317-472-9

1. Películas cinematográficas - Crítica e interpretación 2. Películas cinematográficas - Aspectos sociales 3. Derecho en el cine 4. Justicia, Administración de - En el cine I. Alcántara, Manuel II. Asimow, Michael, 1939- III. Ávila Santamaría, Ramiro IV. Pásara, Luis, 1944-, editor V. Pontificia Universidad Católica del Perú

BNP: 2019-051

La justicia en la pantalla

Un reflejo de jueces y tribunales en cine y TV

Luis Pásara, editor

© Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2019

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

feditor@pucp.edu.pe

www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

Diseño, diagramación, corrección de estilo y cuidado de la edición:

Fondo Editorial PUCP

Primera edición: abril de 2019

Tiraje: 1000 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2019-05158

ISBN: 978-612-317-472-9

Registro del Proyecto Editorial: 31501361900436

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

NORMAS, JUSTICIA Y ÉTICA EN *STAR TREK*

Martín Tanaka

I.

Star Trek (Viaje a las estrellas) cumplió 52 años en 2018, con un patrimonio de seis series de televisión que suman más de 700 episodios, trece películas y un conjunto de proyectos en curso: la segunda temporada de la nueva serie *Discovery* está anunciada para inicios de 2019, una nueva serie con el capitán Picard (Patrick Stewart) para 2020, y un par de nuevas películas se encuentran en proceso, también con 2020 como fecha probable de estreno. Se trata de uno de los universos de ficción más exitosos de la ciencia ficción y de la historia de la industria del entretenimiento.

Se estrenó en la televisión peruana en 1967 y mi devoción por la serie se originó en esos capítulos de la entrega original, que vi y la asocio con mis recuerdos de televisión en blanco y negro. Esa memoria se mezcla con la llegada del hombre a la Luna, el terremoto de 1970, y la mudanza de mi familia en 1972, y con el paso de mi padre de ser el peluquero a ser el vidriero del barrio alrededor de esos años; son los primeros recuerdos que tengo registrados. Con esto quiero decir que *Star Trek* tiene para mí, inevitablemente, el aroma de los primeros recuerdos y juegos de la niñez, cuando la nave espacial *Enterprise* era una caja de camisas en la que había dibujado el puente, la sala de máquinas, el cuarto de teletransportación y la enfermería. Ya en mi juventud, con el estreno de *Star Trek-The Next Generation (Viaje a las estrellas-La Nueva Generación,*

al aire entre 1987 y 1994), pude apreciarla con plena conciencia como serie de ciencia ficción y como alegoría de muchos temas.

Star Trek puede verse, entre otras cosas, como una ilustración de las dificultades y desafíos que en la práctica implica vivir de manera consecuente con los altos y dignos valores y principios que rigen a la Federación Unida de Planetas (*United Federation of Planets*). Esto, especialmente en contextos extraordinarios y difíciles, como conflictos armados, altos niveles de confrontación política y grandes niveles de desconfianza entre especies que se consideran radicalmente diferentes, y unas superiores a otras.

II.

Jean-Luc Picard (Patrick Stewart) es el capitán de la nave estelar Enterprise (modelo NCC 1701-E), protagonista de la serie *Star Trek-The Next Generation* y la encarnación por excelencia de los valores de Starfleet, la Flota Estelar: la exploración con fines científicos, el coraje para adentrarse allí donde nadie ha llegado antes, la búsqueda de cooperación y el respeto a la autonomía de las diferentes especies, el reconocimiento del valor de todas las formas de vida y el respeto a normas, tratados y regulaciones, entre otras cosas. El primer capitán de *Star Trek* (la serie original) James T. Kirk (William Shatner), más que la personificación de la virtud, era un explorador y un hombre de acción que navegaba por la galaxia por descubrir. Gene Roddenberry, el creador de la serie, más de una vez se refirió a esta como una suerte de *space western*, un *western* ambientado en el espacio. Kirk resultaba así una suerte de *cowboy* espacial en el salvaje oeste cósmico, un aventurero regido por el código ético del *cowboy* —basado en valores como coraje, laboriosidad, justicia, consecuencia, solidaridad y ayuda para los más débiles—, que había inspirado las series televisivas de Roy Rogers o *El llanero solitario* en la década de 1950. De otro lado, Picard es un humanista, capaz de recitar de memoria a Shakespeare o Melville, escucha a Berlioz o Bach mientras está solo en su habitación y

es un apasionado de la arqueología. Como capitán de la Enterprise simboliza la integridad y el credo de Starfleet.

Ahora bien, esta fidelidad no debe entenderse como una obediencia ciega a normas y regulaciones o a la alta oficialidad del comando, sino a principios éticos universales; aquello que el psicólogo Lawrence Kohlberg definía como la etapa más alta del desarrollo del razonamiento moral. Por esta razón, si bien Picard se caracteriza por ser escrupuloso en el cumplimiento de las decisiones y órdenes de sus superiores, en más de una ocasión las ha violado abiertamente, cuando ha considerado que contrariaban los valores de Starfleet. La novena película de la saga *Star Trek: Insurrection*, precisamente alude en el título al enfrentamiento entre Picard y su superior, el almirante Dougherty, cuando el capitán cuestiona decisiones violatorias del «mandato principal» de la Flota Estelar: no interferir en el desarrollo autónomo de ninguna forma de vida o cultura, bajo ninguna justificación. En otras palabras, Picard es un modelo de integridad; no un burócrata que sigue el «deber ser» ciega y acríticamente.

«LOS ASPECTOS MÁS INTERESANTES
DEL UNIVERSO DE *VIAJE A LAS
ESTRELLAS* CORRESPONDEN AL MANEJO
DE SITUACIONES QUE SE PRESENTAN CUANDO EL
RESPECTO A LAS **NORMAS**, O EL ACATAMIENTO
DE LA JUSTICIA **FORMAL**, COLISIONA
CON LO QUE PODRÍAMOS LLAMAR “JUSTICIA
SUSTANTIVA”; CUANDO EL SEGUIMIENTO DE
LAS NORMAS Y PROCEDIMIENTOS **CONSPIRA**
CONTRA LA **EFICACIA**; O CUANDO EL ORDEN
JURÍDICO ES UTILIZADO POR FUERZAS CONTRARIAS
AL SISTEMA PARA **DESTRUIRLO**».

III.

Los aspectos más interesantes del universo de *Viaje a las estrellas*, en el marco de este volumen, corresponden al manejo de situaciones que se presentan cuando el respeto a las normas, o el acatamiento de la justicia formal, colisiona con lo que podríamos llamar «justicia sustantiva»; cuando el seguimiento de las normas y procedimientos conspira contra la eficacia; o cuando el orden jurídico es utilizado por fuerzas contrarias al sistema para destruirlo.

Un capítulo de *La Nueva Generación* es particularmente ilustrativo: se trata del episodio 12 de la cuarta temporada, *The Wounded* («Los heridos»)¹. Lo recapitulo brevemente y me enfoco en los asuntos pertinentes para nuestra discusión. La Federación y los cardasianos han estado enfrentados en una cruenta guerra, pero ahora se ha firmado un tratado de paz. Picard es informado de que Benjamin Maxwell, capitán de la nave de la Federación —Phoenix—, ha atacado bases y naves cardasianas, lo que ha causado la muerte de cientos de ellos y puesto en riesgo la paz. Maxwell es un capitán respetado y admirado en la Federación, por lo que su conducta resulta incomprensible. Picard persigue y confronta a Maxwell, quien accede a darle explicaciones, porque considera que su interlocutor no es un «burócrata», sino alguien que sabe lo que es haber estado bajo fuego enemigo. Le dice que destruyó una base científica y naves cargueras cardasianas porque tiene fundadas sospechas de que los cardasianos se están preparando para atacar a la Federación y que las bases científicas son en realidad bases militares y las naves cargueras estarían distribuyendo armamento en vez de material científico.

¹ Una exploración preliminar de estas cuestiones puede encontrarse en un post de mi blog, *Virtù e Fortuna*, «Teleparábola: el capitán Picard, respetar las reglas y estar alerta», de 28 de octubre de 2007. En: <https://martintanaka.blogspot.com/2007/10/teleparbola-el-capitn-picard-respetar.html>

Picard replica a Maxwell que él no puede hacer justicia por sus propias manos y que debe respetar el tratado de paz y los reglamentos de la Federación; asimismo debe hacer un informe y presentar su denuncia ante las autoridades competentes. Maxwell se rebela e insiste en atacar otra nave cardasiana; le dice a Picard, «¿quieres pruebas? Aborda esa nave y verás que todo lo que he estado diciendo es verdad». Picard le hace saber que los tratados vigentes amparan el derecho de libre tránsito de esa nave y que, en nombre de los principios de la Federación, no dudará en defender la nave cardasiana y que se enfrentará, de ser necesario, incluso a una nave de la propia Federación. Maxwell no puede creer ni entender que Picard sea capaz de atacar a una nave propia para defender una nave «enemiga». Al final, Maxwell se convence de que Picard será fiel a sus principios y, conocedor de la potencia de fuego de la Enterprise, decide dar marcha atrás.

Lo verdaderamente interesante viene en el epílogo del capítulo. El cardasiano Gul Macet, asignado como veedor de los esfuerzos de Picard para detener a Maxwell, agradece a Picard haber actuado en nombre de la paz y del respeto a los tratados e intenta hacer buenas migas con él. Picard lo detiene: «Macet, no se confunda. Yo defenderé los tratados porque creo firmemente en que nuestros pueblos comparten el interés de mantener la paz. Pero Maxwell tenía razón. Ustedes se están preparando para la guerra». Macet intenta negar los argumentos de Picard, pero este le espeta: «Transmita este mensaje a sus superiores: estaremos vigilantes». En suma, Picard respeta las normas y los tratados, pero no es tonto; es plenamente consciente de que la legalidad puede ser utilizada y manipulada por los enemigos de la Federación. En un país como el Perú, que pasó por un cruento conflicto armado interno, que enfrentó la amenaza del terrorismo y vive ahora situaciones como la excarcelación de terroristas que han cumplido sus condenas y solicitudes de inscripción como organización política de grupos vinculados a Sendero Luminoso, esta «teparábola» tiene mucho sentido.

IV.

Otro capítulo relevante que sigue la saga de las tensas relaciones entre la Federación y los cardasianos es «Preemptive Strike» («Ataque preventivo»), episodio 24 de la séptima temporada, que plantea un complicado dilema moral. La paz entre la Federación y los cardasianos es amenazada esta vez por el surgimiento de un grupo guerrillero, los maquis, organizado por ciudadanos de la Federación en contra de la opresión cardasiana en diferentes planetas. La Federación ha encargado a Picard implementar un plan de inteligencia; una integrante de la tripulación de la Enterprise, Ro Laren, ha sido asignada para infiltrar a los maquis y así poder capturar a sus dirigentes. Ella es de Bajor, un planeta ocupado durante muchos años por los cardasianos, por lo cual la población sufrió opresión que la llevó prácticamente a un exterminio masivo. Es más, Ro fue testigo a los siete años de la tortura y muerte de su padre por parte de las fuerzas del orden cardasianas. Picard es una suerte de mentor de Ro, y ella tiene con él una relación de gratitud y reconocimiento que la lleva a aceptar la difícil misión.

En un capítulo anterior, «Ensign Ro» («Alférez Ro»), episodio 3 de la quinta temporada, vemos a este personaje iniciando sus trabajos de infiltración por órdenes de Starfleet. Asimismo, se construye la relación de confianza entre Ro y Picard, cuando él demuestra una vez más que es capaz de anteponer la justicia y la moralidad —y recurrir a la astucia— a caer en el error de aplicar normas de manera ciega, irreflexiva o ingenua. El vicealmirante Kennelly de Starfleet asume que un grupo insurgente bajoriano ha perpetrado un atentado terrorista en territorio cardasiano, por lo que se le pide a Ro que ubique al líder bajoriano y le ofrezca diversos beneficios a cambio de que se entregue, sea amnistiado y trasladado a una colonia de refugiados bajorianos. Ro demuestra ante Picard que el atentado es un ardid de los cardasianos y que la Flota Estelar ha caído ingenuamente en el engaño. Picard descubre también que Kennelly ha acordado secretamente entregar

a los supuestos terroristas bajorianos a los cardasianos, lo que implica su muerte.

Picard sigue aparentemente sus órdenes, detiene a los supuestos terroristas y los conduce en una nave bajoriana a la colonia de refugiados. En el camino son interceptados por naves de guerra cardasianas, que exigen a la Enterprise apartarse para encargarse ellos de los acusados. Picard pide órdenes al almirante Kennelly, quien argumenta que mantener la paz con Cardasia es más importante que defender a un grupo de terroristas y le da la orden directa de retirarse. Picard obedece e inmediatamente después los cardasianos destruyen la nave bajoriana. Descubrimos al final que Picard, al intuir que este sería el curso de los acontecimientos, había evacuado en secreto a todos los bajorianos de la nave. Así salvó la paz con Cardasia, la vida de los bajorianos injustamente acusados de terroristas y puso de manifiesto la ingenuidad del almirante Kennelly. Confirmó, además, la posibilidad de respetar el código de Starfleet, sin ser manipulado. Como se indicó, en ese episodio se forjó la amistad y la relación especial entre Picard y Ro. Este capítulo, me imagino, evocará entre los colombianos la historia de los «falsos positivos», civiles inocentes asesinados a quienes las fuerzas del orden inculparon como guerrilleros, en busca de proyectar una falsa imagen de eficiencia o en razón de la complicidad con grupos que defienden intereses particularistas.

En «Preemptive Strike», Ro descubre que los maquis están planeando una acción armada contra los cardasianos, luego de enterarse de que estos preparan armas «biogénicas» para exterminar a la población bajoriana. Picard elabora un plan para aprovechar ese ataque y capturar a los maquis. Ro se encuentra entonces entre su lealtad a Picard y Starfleet y su rechazo a los cardasianos y sus planes de exterminio masivo, más su simpatía por los maquis. Picard privilegia esta vez el cumplimiento de su misión y la captura de los maquis para preservar la paz con Cardasia y por ello obvia el plan cardasiano de exterminio. Su opción privilegia la paz y busca evitar una guerra

altamente destructiva, al precio del sufrimiento de personas concretas y las violaciones de derechos de los ciudadanos y aliados de la Federación que quedaron bajo jurisdicción cardasiana. En cambio, Ro se solidariza con los ciudadanos oprimidos por los cardasianos y su derecho a defenderse «extrainstitucionalmente» ante las agresiones que sufren, dado que carecen de la protección efectiva de la Federación. Al final del capítulo, Ro decide desertar de Starfleet y unirse a la resistencia de los maquis. El primer oficial William Riker parece entender a Ro y, al entregar su informe al capitán, le comenta: «ella parecía estar muy segura de estar tomando la decisión correcta; creo que lo único que realmente lamentaba es haberle fallado a usted». En la escena final, Picard se queda en silencio, visiblemente perturbado. ¿Por haber sido traicionado por Ro o porque siente que la posición de Starfleet —hecha suya por él— era insostenible ya que soslaya el sufrimiento de minorías oprimidas en nombre de juegos políticos globales, y admite que la decisión de Ro responde mejor a los principios morales que supuestamente defiende la Flota Estelar? ¿Porque es consciente de que debió buscar otra salida, en vez de seguir mecánicamente las órdenes que recibió? ¿Porque siente que su brújula moral falló en esta ocasión?

V.

Los problemas para aplicar los virtuosos principios de Starfleet en contextos extremos se exploran con más radicalidad en la serie *Deep Space Nine*, al aire entre 1993 y 1999. Y el capítulo en el que un capitán de *Star Trek* parece no estar en consonancia con el canon de virtud que estableció el creador de la serie Gene Roddenberry acaso sea «In the Pale Moonlight» («A la luz de la luna pálida»), episodio 19 de la sexta temporada.

Deep Space Nine es una serie diferente en el universo de *Star Trek*. Para empezar, se desarrolla en una estación espacial en los confines

del territorio de la Federación; no en una nave estelar. El énfasis en la exploración de nuevos mundos se pierde; de lo que se trata ahora es de asegurar el control de un territorio en disputa permanente; en esos límites territoriales, la vigencia de la legalidad de Starfleet parece más tenue. Benjamin Sisko, el capitán de la estación, es en cierto modo lo contrario a Picard, a quien detesta. Ese sentimiento se origina en que Picard —habiendo sido secuestrado y controlado mentalmente por una especie enemiga, los borg— dirigió un ataque contra la Federación y, en la Batalla de Wolf 359, la Federación tuvo más de once mil bajas y perdió 39 naves. Una de las víctimas fue la esposa de Sisko². El personaje es interpretado por el actor negro Avery Brooks y sabemos que —a diferencia de Picard, cuya familia tiene un largo y notable linaje aristocrático— el padre de Sisko es dueño de un restaurante de cocina criolla de Luisiana, en Nueva Orleans.

En el capítulo de la serie que se titula «In the Pale Moonlight», la Federación pasa por una larga y desgastante guerra contra un enemigo muy poderoso e implacable, el Dominion, entre cuyos aliados se encuentran nuestros ya conocidos cardasianos. La Federación está perdiendo la guerra y se sabe que allí donde el Dominion se establece, implanta un régimen de opresión en el mejor de los casos y, en el peor, llega hasta el exterminio masivo de especies. Sisko, frustrado e impotente, llega a la conclusión de que la única manera de ganar la guerra es lograr que el poderoso imperio romulano —que mantiene neutralidad en el conflicto— se ponga del lado de la Federación. En complicidad con un espía disidente cardasiano —Elim Garak (Andrew Robinson)—, Sisko urde un engaño: encargan a un falsificador la elaboración de un video en el que se ve a los líderes del Dominion preparar un ataque sorpresa y la invasión de Romulus, cabeza del imperio cuya posición busca cambiar de lado. Contrariando los cánones históricos de *Star Trek*,

² A diferencia de todos los demás capitanes de *Star Trek*, Sisko tuvo esposa, tiene un hijo y una constante vida de pareja. Él rompe el molde del «héroe solitario».

este plan obtiene el visto bueno de Starfleet, como una acción desesperada ante una guerra que se percibe como perdida. Sisko concierta una cita secreta con Vreenak, un influyente senador romulano, a quien muestra el video fraguado. Pero este descubre el engaño y promete denunciar los hechos. Sisko se da cuenta de que, por su iniciativa fracasada, el imperio romulano no solo no se aliaría a la Federación, sino que probablemente se uniría al campo enemigo. Días después, Sisko se entera de que la nave que llevaba de regreso al senador Vreenak explotó debido a un atentado y que las primeras investigaciones apuntan a la autoría del Dominion.

Sisko encara a Garak, cómplice en el ardid, y lo acusa de haber asesinado al senador. En efecto, Garak, al saber que el engaño fue descubierto, hizo estallar una bomba en el transporte del senador, asesinó también al estafador que hizo el video y se aseguró de que entre los restos de la nave se hallara el artefacto que contenía el video, que sería la base para que los romulanos piensen que el Dominion asesinó al senador porque este habría descubierto sus planes de ataque contra Romulus. Las imperfecciones en el video fraguado serían atribuidas entonces a los efectos de la explosión, no a su falsificación. Garak le dice a Sisko: «si su conciencia le molesta, alíviela sabiendo que ha salvado a todo el cuadrante Alfa, y todo lo que costó fue un senador romulano, un falsificador y el respeto a sí mismo de un oficial de la Flota Estelar. No sé si para usted, pero para mí fue un gran negocio». El capítulo termina con Sisko hablando consigo mismo cuando, en efecto, el imperio romulano ha declarado la guerra al Dominion. Hace el balance: «una gran victoria para los buenos» y reflexiona: «Así que mentí, engañé, soborné, para encubrir los crímenes de otros. Fui el cómplice de un asesinato. Pero lo peor de todo esto es que puedo vivir con ello. Si tuviera que hacer todo nuevamente, lo haría. Garak tenía razón en algo: una conciencia culpable es un pequeño precio a pagar por la seguridad del cuadrante Alfa. Aprenderé a vivir con eso. Porque puedo vivir con eso. Puedo vivir con eso».

«... **PLANTEAN** EL PROBLEMA
POLÍTICO Y **FILOSÓFICO** DE
“LAS MANOS **SUCIAS**”. ESTO ES, QUE,
EN CIRCUNSTANCIAS EXCEPCIONALES,
PARA EVITAR GRANDES **MALES**, EN
NOMBRE DE UN BIEN O VALOR
SUPERIOR, UN **LÍDER** POLÍTICO
PUEDE VERSE “**OBLIGADO**”
A **INCURRIR** EN CONDUCTAS
MORALMENTE **REPROBABLES**».

Las decisiones de Sisko plantean el problema político y filosófico de «las manos sucias»³. Esto es, que, en circunstancias excepcionales, para evitar grandes males, en nombre de un bien o valor superior, un líder político puede verse «obligado» a incurrir en conductas moralmente reprobables. De una parte, la decisión «correcta» de evitar ensuciarse las manos es vista no solo como una cobardía, sino también como censurable ética y políticamente porque se espera de los líderes el valor para tomar decisiones difíciles y asumir sus consecuencias. De otra, violar derechos ciudadanos, actuar en contra de la ley siempre estará mal. ¿Cómo se supera este dilema? ¿Qué debe hacer un líder político responsable? Y, luego, ¿qué debe hacer una comunidad política frente a estos líderes? Dejemos que el filósofo Michael Walzer lo explique:

A inicios de los años 1970 publiqué un artículo titulado «Manos sucias»⁴ referido a la responsabilidad de los líderes políticos en situaciones extremas, en las que la seguridad de su pueblo parecía

³ He explorado este tema y su ilustración en el cine en Tanaka (2014).

⁴ Se refiere a Walzer (1973). Véase también Coady (2008, 2009).

requerir actos inmorales (...) debemos ver esto como una paradoja moral, en la que hacer lo correcto está mal al mismo tiempo. El líder debe soportar la culpa y el oprobio de los actos incorrectos que ordenó, y deberíamos desear líderes preparados tanto para dar la orden como para soportar la culpa (...). Quiero líderes políticos que acepten las reglas, que entiendan sus razones, que las internalicen. También quiero que sean lo suficientemente inteligentes para saber cuándo violarlas. Finalmente, porque ellos creen en las reglas, quiero que se sientan culpables de violarlas, la única garantía que hay de que no serán violadas muy a menudo (Brenk, 2003).

El dilema de las manos sucias no tiene una solución clara: ¿cómo calificar una situación como verdaderamente excepcional? ¿Qué tipo de sanción corresponde para quien ha violado la ley en nombre de un bien superior? ¿Cómo evaluar a líderes que, por privilegiar el mantener las manos limpias y preservar su integridad personal, dejan de tomar decisiones necesarias para preservar el bienestar colectivo? Los desafíos que enfrentan los Estados ante la amenaza del terrorismo contemporáneo, sin duda, ponen estos asuntos en el centro del debate.

En el tercer episodio de la primera temporada de la última serie *Star Trek–Discovery* (al aire entre 2017 y 2018), el capitán de la nave *Discovery* (NCC-1031), Gabriel Lorca, pronuncia una frase muy pertinente en esta discusión: «*universal law is for lackeys; context is for kings*» («la ley universal es para lacayos; el contexto es para los reyes»). Alguien como Sisko puede sentirse de alguna manera por encima de los demás y, en consecuencia, autorizado a tomar decisiones que los demás no tomarían. Sin embargo —pequeño detalle significativo—, al final de la primera temporada de *Star Trek–Discovery* descubrimos que Lorca es un impostor, no un verdadero capitán de Starfleet. Y en el capítulo final de la primera temporada, «*Will You Take My Hand*» (¿Me coges de la mano?), la comandante Burnham ofrece un apasionado discurso en el que argumenta: «*How do I defeat fear? (...) the only way to defeat fear is to tell it 'no'. No. We will not take shortcuts on the path to righteousness.*

*No. We will not break the rules that protect us from our basest instincts. No. We will not allow desperation to destroy moral authority (...) Yes. That is the United Federation of Planets. Yes. That is Starfleet. Yes. That is who we are*⁵.

El discurso de Burnham, ¿es en efecto la guía de la que bajo ninguna circunstancia nos debemos alejar o, más bien, es la expresión de una gran puerilidad?

VI.

Uno de los pasatiempos favoritos entre los seguidores de *Star Trek* es enfrascarse en interminables discusiones sobre cuál es el mejor capitán que ha aparecido en las series: si estuvieras bajo el mando de alguno de los capitanes de *Star Trek*, ¿con quién preferirías estar? Saliendo de las preferencias subjetivas, una buena manera de aquilatar virtudes y defectos de los capitanes es especular sobre qué habría hecho cada uno de ellos en circunstancias extremas; esto es, al enfrentar complicados dilemas morales. Ante la situación que enfrentaba Sisko en medio de la cruenta guerra con el Dominion, ¿qué habrían hecho otros capitanes?

Picard, modelo de rectitud, se habría esforzado en buscar alguna salida que fuera, al mismo tiempo, «institucional» y eficaz. Torciendo acaso un poco las reglas, recurriendo a la astucia, pero manteniéndose fiel al código de Starfleet —como en el capítulo «Ensign Ro»—, se habría esforzado en no perder la base moral de la decisión, por lo que seguramente habría censurado gravemente la conducta de Sisko. El voluntarista capitán Kirk, por su lado, decía que no le gustaba perder y que no creía que hubiera situaciones en las que fuera imposible ganar.

⁵ «¿Cómo venzo el miedo? (...) el único camino para vencer el miedo es decirle 'no'. No. No tomaremos atajos en nuestro camino a la virtud. No. No romperemos las reglas que nos protegen de nuestros instintos más bajos. No. No dejaremos que la desesperación destruya nuestra autoridad moral. (...) Sí. Esa es la Federación Unida de Planetas. Sí. Esa es la Flota Estelar. Sí, eso es lo que somos».

Kirk siempre hallaba salidas basadas en el ingenio, la audacia, su buena estrella y, claro, la ayuda de sus amigos: el doctor McCoy, encarnación de las reacciones emocionales; y su primer oficial a bordo, el vulcano hiperracional señor Spock. Este, precisamente, enfrentado a una situación límite, optó por el sacrificio personal como salida: «las necesidades de muchos pesan más que las de unos pocos... o las de uno». Spock adoptó un curso de acción suicida para salvar a la Enterprise, a punto de ser destruida⁶.

Sisko, como hemos visto, frente a una situación límite, se ubica ante el dilema político y moral de las «manos sucias», y ante la eventualidad de que todo el cuadrante Alpha, incluyendo a la Tierra, sea esclavizado por el Dominion, opta por ensuciarse las manos y termina involucrado en un crimen. Acaso sería facilista seguir simplemente a Kirk o a Picard y mantener la conciencia limpia, pero viene a mi memoria cómo en la película *The Dark Knight Rises*, de Christopher Nolan (*Batman: El caballero de la noche asciende*, 2012), el comisario Gordon se enfrenta al idealista policía John Blake, decepcionado por las mentiras y engaños de los que había sido cómplice aquel, y le responde, refiriéndose a su amistad con Batman: «*One day... you may face such a moment of crisis. And in that moment, I hope you have a friend like I did, to plunge their hands into the filth so that you can keep yours clean!*»⁷.

Sisko parecía dispuesto a aceptar las consecuencias de sus acciones: una vez revelado el embuste ante el senador romulano Vreenak parecía resignado a asumir lo que viniera. Pero el asesinato de este y la declaración de guerra del imperio romulano al Dominion al mismo tiempo aumentaron su culpa —pasó de ser un embustero a cómplice de un crimen— e hicieron que esta quedara oculta y sin castigo. Sisko asume la conciencia de la culpa... y se dice a sí mismo que puede vivir con ella.

⁶ Ver la película *Star Trek II: The Wrath of Khan* (*Star Trek II, La ira de Khan*, 1982).

⁷ «Algún día... enfrentarás un momento de crisis, y en ese momento ¡espero que tengas un amigo como lo tuve yo, que sumerja sus manos en la inmundicia para que tú puedas mantener limpias las tuyas!».

¿Bajo el mando de qué capitán quisiéramos estar en circunstancias críticas?⁸ Dejo la pregunta para que cada quien explore su propia respuesta.

REFERENCIAS

- Brenk, F. (2003). The United States in the World. Just Wars and Just Societies: An Interview with Michael Walzer. *Imprints*, 7(1). <http://eis.bris.ac.uk/~plcdib/imprints/michaelwalzerinterview.html>
- Coady, C.A.J. (2008). *Messy Morality. The Challenge of Politics*. Nueva York: Oxford University Press.
- Coady, C.A.J. (2009). *Morality and Political Violence*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Tanaka, M. (2014). Batman y las manos sucias. A propósito de la trilogía de Batman de Christopher Nolan. En M. Alcántara y S. Mariani (eds.), *La política va al cine* (pp. 84-96). Lima: Universidad del Pacífico.
- Walzer, M. (1973). Political Action: The Problem of Dirty Hands. *Philosophy and Public Affairs*, 2(2), 160-180.

⁸ No he hablado de Kahryn Janeway, la capitana de la nave estelar Voyager (NCC-74656), protagonista de la serie del mismo nombre, al aire entre 1995 y 2001. Dado que la serie discurre en otro ámbito espacial, en el cuadrante Delta, fuera de la jurisdicción de Starfleet, no pude incluirla en la discusión planteada en este artículo. Sin embargo, dejo aquí un apunte breve: aunque no tengo espacio para fundamentar la tesis, imagino que la respuesta de Janeway a la discusión planteada combinaría rectitud, identificación con los principios fundamentales de Starfleet, astucia, y sacrificio personal. Para los conocedores, ¿no es lo que intentó hacer en el capítulo final de la serie *Endgame (El final del juego)*? La vieja almirante Janeway, implementando un plan diseñado pacientemente durante muchos años, viaja a través del espacio y del tiempo para encontrarse a sí misma en el pasado —violando regulaciones de la flota estelar— y ofrecer a la capitana Janeway en apuros una salida que permite al mismo tiempo salvar a la nave y a su tripulación, y destruir a sus poderosos enemigos, los borg. Al final tiene éxito, pero la almirante se sacrifica y muere en el intento.